

EMPRENDEDORES: historias de visión, optimismo y persistencia

Juan Montero Carrión
Quito, El Conejo, 2011.

Reseñado por Enrique Toro Armendáriz*

En el libro *Emprendedores: historias de visión, optimismo y persistencia* (2011), Juan Montero Carrión relata historias de personas con visión, coraje, trabajo duro; hombres y mujeres que, con fe, optimismo, constancia, autoestima y orgullo personal, brindan una verdadera cátedra práctica sobre el emprendimiento. Describe experiencias exitosas de emprendimientos, en todos los rincones del país y en el extranjero; también se exponen casos que por diversas circunstancias no culminaron como se había planificado.

Las posibilidades de crecer y mantenerse en el mercado responden a la visión, el optimismo y la persistencia; propone analizar las capacidades, las competencias, realizar estudios de mercado, los segmentos de diversas industrias o actividades empresariales, competidores, volúmenes de ventas, para determinar la factibilidad del proyecto. Señala que los emprendedores se apoyan en la disciplina, en la devoción por su trabajo; comprometen tiem-

* Magíster en Gerencia Empresarial, Escuela Politécnica Nacional, Quito. Profesor contratado del Área de Gestión de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

po y esfuerzo para hacer crecer la iniciativa, sacrifican las horas de placer y descanso. El precio de la independencia es alto; sin embargo, vale la pena pagarlo por los réditos que se obtienen.

Al emprendimiento lo califica como una actitud y una manera de pensar y actuar en la búsqueda incesante de oportunidades. Inicia con los sueños, luego se transforman en ideas, para culminar en servicios, productos o negocios valiosos para la persona, su familia, la comunidad y el mundo.

Considera que la visión define con claridad el objetivo, establece la dirección y las estrategias, genera un puente entre la situación presente y el futuro; establece los cambios que se esperan de las personas, es innovadora y memorable, establece niveles de excelencia que reflejan los más altos ideales, impulsando a las personas hacia la acción y el logro de los resultados finales.

Enfatiza que no se puede alcanzar la visión si no se incorpora el trabajo, la preparación, la disposición para laborar en equipos, la coordinación de los esfuerzos, consideración y respeto para los clientes internos y externos. De esta manera se consigue el desarrollo de las organizaciones, de la comunidad y del sistema global.

El optimismo es una disposición que cultiva el ser humano, produce voces de aliento y entusiasmo, aun en tiempos duros de desmoralización general. No se trata de ver todo color de rosa, sino enfrentar las dificultades con entereza y confianza, hacer uso de todas las capacidades personales y las de los colaboradores.

Es preciso dejar de quejarse por todo lo que sucede alrededor y de culpar a los demás por los inconvenientes que los aquejan. Conviene limpiar casa dentro, resolver los problemas, aceptar las debilidades y explotar las fortalezas. Afirma que siempre estará presente la fórmula para empezar los emprendimientos. “Ni un centavo en el bolsillo, sueños sin límites y un coraje indomable para emprender; entonces no hay duda de que el optimismo será el combustible para alcanzar sus sueños”.

El optimismo es el furor apasionado que seduce, sorprende y cautiva. Es una pasión que incluye raciocinio y transmite energía. Es la cualidad que diferencia a los emprendedores del resto. Nadie quiere trabajar para un perdedor. El bienestar no depende tanto de lo que acontece, sino de la forma en la que se perciben, interpretan y asimilan las adversidades y los sufrimientos.

Elegir las acciones que generan una satisfacción duradera, que enorgullece y vivir cada día con intensidad no consiste en tener lo mejor de todo, se trata de disfrutar al máximo de lo que se hace.

El emprendedor aprende, se prepara, se entrena y finalmente sabe liderar, es parte de su autoestima, descubre la ruta, marca el ritmo para sus seguidores, supervisa con responsabilidad y dignidad. La inteligencia permite recoger información, desplegar las alternativas y seleccionar la más conveniente, pero es la voluntad la que permite avanzar, vencer los obstáculos, los desafíos y la comodidad.

La pasión de estos líderes es exigente; comienzan con estrategia, comunicación y constancia, incluyen rendición de cuentas y participación activa en todos los aspectos del emprendimiento. En su obra incorpora la entrevista con el señor Alejandro Moncayo, gerente de Nutrileche, quien cuenta su historia; asegura que el optimismo, la honradez y la confianza son valores fundamentales para toda empresa; lamenta que cada vez se practiquen menos.

La persistencia es una característica esencial del emprendedor, constituye su sello o marca personal. Esta cualidad es fundamental en cualquier campo de la actividad humana, sea en el deporte, la ciencia, las artes, los negocios o la vida misma.

A las crisis, los cambios de gobierno, las modificaciones a las normas y reglamentos, los emprendedores los consideran como variables que están presentes y que las deben administrar como los demás recursos y, por más duras que sean, persistirán, sin alejarse de sus objetivos. Operan con cautela, procurando entender los riesgos, evitando las deudas, están atentos para capitalizar las oportunidades, derrotar al miedo, la suspicacia, el tedio y la rutina,

Manifiesta que en las crisis nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque “sin crisis todo viento es caricia”.

El emprendedor busca una vida con significado y propósito; construye sobre el pasado y se proyecta al futuro. Genera objetivos a largo plazo; asume las responsabilidades. Reconoce que los resultados son producto de sus iniciativas, habilidades y decisiones. Consigue ayuda experta, se apoya

en sus capacidades, revisa y rediseña su perfil psicológico para sustentar un mejoramiento continuo. La ética dirige su comportamiento, valora y defiende la libertad, la igualdad, la solidaridad, el respeto a las opiniones diferentes, enfrenta a la inequidad y la injusticia; practica la integridad y la honestidad.

La lectura del libro del doctor Montero ha sido placentera y fructífera, me he enterado de emprendimientos que me resultan cercanos, de historias que han despertado el interés y admiración por la forma en que los pioneros de los negocios asumieron riesgos y cumplieron con sus sueños. Personalmente creo que no se trata de un recetario para iniciar nuevos negocios; más bien se trata de una presentación de casos que despiertan el interés y la motivación para emprender.